

## LA CENICIENTA QUE NO QUERÍA COMER PERDICES

Érase una vez una cenicienta que tenía tantas, tantas ganas de ir a la fiesta, que al final lo consiguió. Pero se puso tan ansiosa... que a la mañana siguiente no se acordaba de nada (llegó a las 12, pero a las 12 del día siguiente). A la mañana siguiente, de repente llegaron a su casa dos señores con un zapatito de cristal para que se lo probara. Al principio no le cabía el pie, pero apretó y apretó hasta que le “cabío” y metió la pata...¡Porque tuvo que casarse con el príncipe!

Una vez en su nidito de amor, la vida de Cenicienta se convirtió en un infierno, cenicienta tuvo que hacer de empleada doméstica del príncipe, cocinando y limpiando, cocinando y limpiando...soportando los improperios y desplantes del Príncipe.

Hasta que un día mientras, estaba comprando perdices para el funesto príncipe, tuvo la oportunidad de ver su reflejo y se río de si misma, de lo inocente que había sido al pensar que un príncipe la salvaría, Después de años viviendo con uno se dio cuenta de que los príncipes no te salvan, se perdonó y dejó de sentirse culpable. Pero lo más importante es que se dio cuenta de que la única persona capaz de salvarla era ella misma.

Así que Cenicienta dijo: ¡ BASTA!; en primer lugar dejó al príncipe, se quitó esos zapatos que tanto la apretaban y fue feliz ella sola para siempre.

FIN

## LA CENICIENTA

Érase una vez un hombre muy bueno y que tenía una hija que se llamaba Cenicienta, pero que tuvo la desgracia de enviudar al poco de casarse. Años después conoció a una mujer muy mala y arrogante, pero pese a eso se casaron y la mujer se mudó a su casa con sus dos hijas.

Al cabo de unos años el hombre enfermó gravemente y murió, dejando huérfana y desolada a una inocente cenicienta.

Desde el principio la madrastra y sus hijas trataban muy mal a la pobre Cenicienta, pero en cuanto murió el padre de Cenicienta, le hicieron todas las maldades que no le pudieron hacer mientras vivía su padre.

La obligaban a limpiar toda la casa, día tras día se lo pasaba fregando, cocinando, barriendo y haciendo las camas, por si fuera poco obligaban a la pobre a llevar ropas sucias y viejas.

Un día oyó a sus hermanas hablar de un baile al que iban a acudir, organizado por el hijo del rey que quería encontrar pareja. Cenicienta, toda emocionada, planchó sus mejores vestidos y buscó sus mejores zapatos, pero sus hermanas y su madrastra, al descubrir las intenciones de Cenicienta, no solo no les bastó con burlarse de ella, sino que también le destrozaron su vestido y rompieron sus zapatos.

Cenicienta, desconsolada, lloró y lloró hasta que su Hada Madrina apareció:

-¿Qué te pasa, querida? -preguntó su hada madrina.

-No puedo ir al baile, no tengo nada con lo que ir.

-Si es para ti tan importante ese baile, yo lo arreglaré.

El Hada Madrina hizo para Cenicienta un vestido hermoso y unos zapatitos de cristal. Emocionada, Cenicienta fue al baile, donde conoció y bailó con su príncipe azul. Pero, de repente, eran las 12 de la noche, Cenicienta corrió apresurada dejándose un zapato de cristal en el proceso. El príncipe enamorado cogió el zapato y se dispuso a buscar a la portadora del zapato, llegó a una casa donde habían 3 chicas jóvenes, a las dos primeras no les valía el zapato, pero a la última sí... ¡ERA CENICIENTA! y se la llevó a su palacio donde se casó con ella y vivieron felices para siempre.

Fin